

**Año Paulino
Primaria
Biografía**

Un Santo que compartió la Buena Nueva

Un relato para leer en voz alta

San Pablo fue un importante misionero de la Iglesia. Un misionero es una persona que comparte la Buena Nueva acerca de Jesús con los demás. Cómo Pablo se convirtió en un misionero es un relato apasionante. El verdadero nombre de Pablo era Saulo. Vivió hace mucho tiempo, cuando la Iglesia recién estaba empezando a crecer. Saulo fue criado como judío. Cuando se hizo mayor, viajó a Jerusalén para aprender más sobre las enseñanzas judías. Era fiel a su fe. Pedía a Dios que cumpliera su promesa de enviarle un Salvador al pueblo judío.

Los dirigentes judíos le contaron a Saulo que muchos judíos se habían hecho en seguidores de Jesús. Decían que Jesús era el Hijo de Dios y que había resucitado de entre los muertos. Saulo quería hacer que la gente no creyera en Jesús. Los dirigentes judíos le dieron a Saulo permiso de arrestar a los seguidores de Jesús. Saulo y sus amigos iban por Jerusalén de casa en casa buscando a todos los que creían en Jesús. Y a los que creían, en Jesús, los metían a la cárcel. Y a algunos hasta los mataban. Pero no importa a cuánta gente Saulo arrestaba, cada vez más gente comenzaba a creer en Jesús y sus enseñanzas.

Saulo y sus amigos decidieron ir a Damasco, otra ciudad importante en donde crecía la fe en Jesús. Querían arrestar a los creyentes y llevarlos de regreso a Jerusalén en cadenas. Pero Dios tenía otro plan para Saulo. Un día, camino a Damasco, lo envolvió de repente una luz que venía del cielo. La luz era tan brillante que Saulo cayó al suelo y quedó ciego.

Saulo oyó una voz que le decía: “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?”

Saulo preguntó: “¿Quién eres tú, Señor?”

Y la voz del cielo respondió: “Yo soy Jesús. Cuando buscas a los que creen en mí para castigarlos, me haces daño a mí. Quiero que creas en mí y enseñes a los demás sobre mí”.

Los amigos de Saulo lo tomaron de la mano y lo llevaron a una casa en la ciudad. Después de unos días, un discípulo de Jesús visitó a Saulo. El hombre dijo: “Saulo, Jesús me ha enviado”. Puso sus manos sobre los ojos de Saulo y lo curó de su ceguera. Luego el hombre dijo: “¡Levántate! Te vas a bautizar y tus pecados contra Jesús serán perdonados y quedarás lleno del Espíritu Santo”.

El Espíritu Santo ayudó a Saulo a creer en Jesús y cambiar la forma en que vivía. La gente comenzó a llamarlo “Pablo” porque era un hombre nuevo. Ahora tenía una nueva misión: ayudar a los demás a conocer y amar a Jesús como él.

Pablo viajó a muchos lugares lejanos a predicar sobre Jesús. Le contaba a la gente que Jesús nos mostró cuánto nos ama Dios. Muchos se hicieron discípulos gracias a las enseñanzas de Pablo sobre Jesús. Pablo ayudó a que la Iglesia de Jesús creciera en el mundo. Pablo reunió a los nuevos creyentes en comunidades cristianas que vivían como seguidores de Cristo.

Cuando Pablo dejaba una comunidad cristiana nueva para continuar su labor en otros países, le escribía cartas y le recordaba cómo vivir y actuar con el amor de Jesús.

Hoy seguimos leyendo las cartas de San Pablo. Están en la Biblia y las escuchamos en la misa. Cuando las escuchamos, recordamos lo importante que fue la labor de Pablo como misionero. Por medio de sus cartas, San Pablo sigue anunciando la Buena Nueva de Jesús. Le damos gracias a Dios por San Pablo. Le podemos rezar a San Pablo y pedirle que nos ayude a acercarnos a Jesús. ¡Nosotros también podemos ser misioneros como San Pablo! Podemos contarles a los demás sobre Jesús y mostrar nuestro amor por Jesús si tratamos a nuestra familia, a nuestros amigos y a nuestros vecinos con amor.

Preguntas para el diálogo

- ¿Qué hizo que Saulo decidiera seguir a Jesús?
- ¿De qué manera ayudó San Pablo a que la Iglesia creciera?
- ¿Qué dos cosas puedes hacer para demostrar tu amor por los demás?